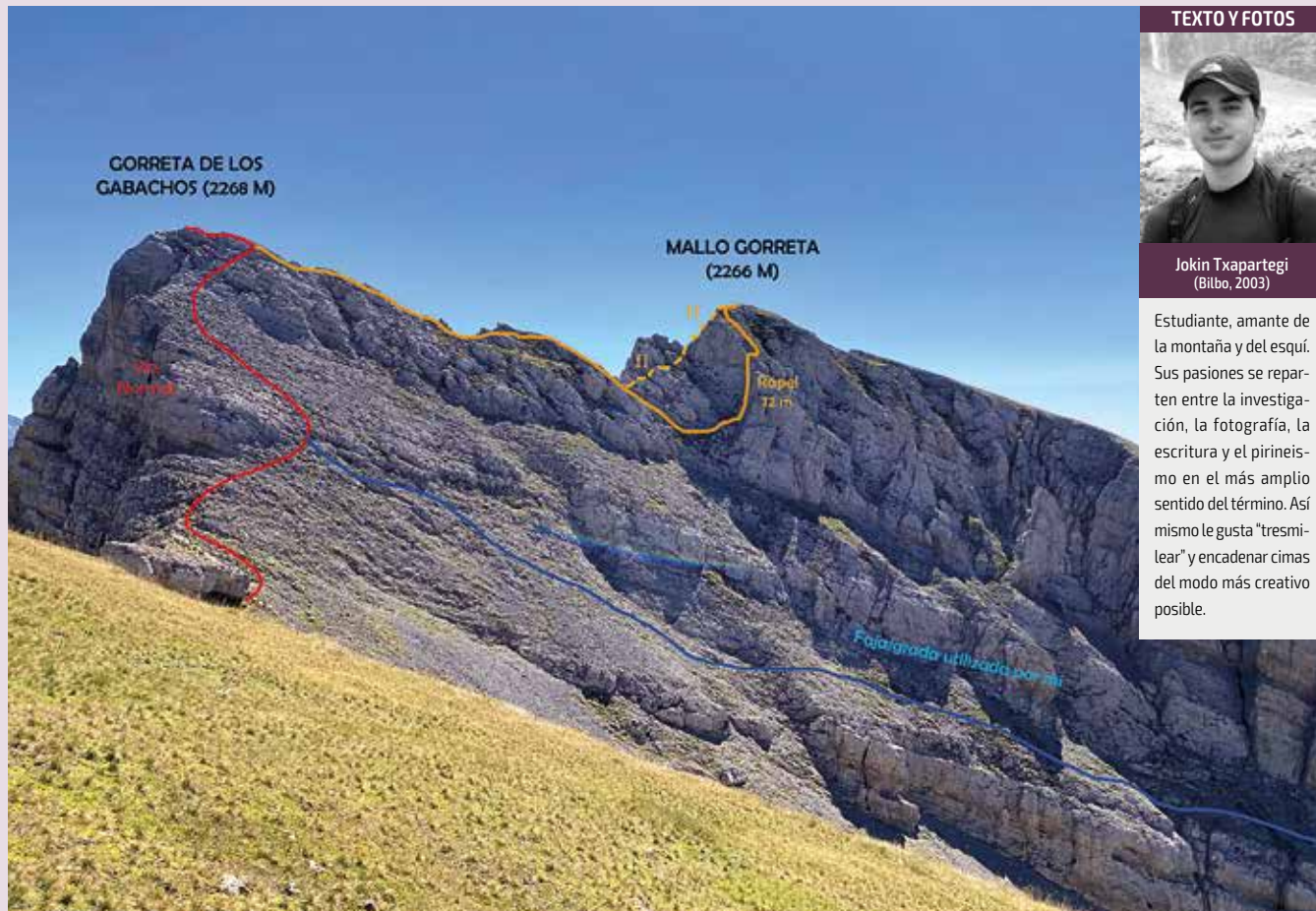


MALLO GORRETA Y GORRETA DE LOS GABACHOS

Existen montañas que, al ser contempladas desde la distancia, sobresalen por su hermosura; hay otras en las que la belleza no reside en ellas mismas sino en los paisajes que se contemplan desde su cima y, por último, están las que destacan por la espectacularidad del camino que lleva hasta ellas. Pues bien, el Mallo Gorreta forma parte de este último grupo.

De norte a sur, desde el Anie hasta Peña Forca, se extiende un cordal repleto de cimas y elevaciones del que emergen, si exceptuamos Orhi y Ezkaurre, los primeros dosmiles del Pirineo occidental. Como suele ser habitual en estas ocasiones, las más altas y prominentes (Hiru Erregeen Mahaia, Petretxema, Acherito, etc.) ensombrecen y alejan del foco a las que no alcanzan su altura. Es el caso de un pequeño macizo que, habitualmente, suele pasar desapercibido y que se halla integrado por tres cumbres: Gorreta de los Gabachos, Mallo Gorreta y Anzotiello. La ruta normal que conduce tanto al primero como al tercero de estos picos se realiza desde sus respectivos collados mientras que la que lo hace al Mallo Gorreta posee unos rasgos y personalidad únicas.

Croquis de la sección existente entre Mallo Gorreta y Gorreta de los Gabachos



Estacionamos el vehículo al pie del barranco de Gamueta (1285 m, 0 h), a un paso de la vía asfaltada que comunica Zuriza con Linza y junto a la barrera que prohíbe el acceso a la pista que recorre el valle. Sin embargo, el sendero que debemos tomar comienza en esa misma carretera, pero un centenar de metros más adelante y en la otra margen del río. El repecho con el que se inicia es poco prometedor, pero pasados unos minutos la pendiente cede y es reemplazada por una loma herbosa. Girando hacia la derecha, ponemos rumbo al hayedo que tapiza las laderas (0 h 10 min), pero antes de sumergirnos en él nos unimos al camino balizado con marcas de pintura verde y amarilla que conecta la zona de Linza con el valle en el que nos encontramos. Como no deseamos retroceder hacia el paso del Caballo, seguimos de frente a través del bosque.

El itinerario que asciende por el valle es cómodo, está bien trazado y carece de grandes pendientes. Las marcas verdes y amarillas nos guían por el interior de la espesura hasta que, poco a poco, los árboles comienzan a clarear y desaparecer. Al alcanzar la cota 1500, nuestra ruta confluye con la pista que remonta la margen opuesta del arroyo. Toca continuar de frente siguiendo el barranco que ha excavado el río y que permanece seco la mayor parte del año. Poco antes de llegar a su cabecera, encontramos una pequeña pendiente que precede a un pastizal sobre el que reposa una borda utilizada por los pastores que frecuentan estos parajes (1630 m, 1 h).

El Mallo Gorreta posee unos rasgos y personalidad que lo hacen único

Llaneando esta vez, avanzamos en dirección a nuestro objetivo, que se eleva frente a nosotros. Mientras avanzamos, divisamos a su derecha la existencia de una gran depresión que constituye su único punto flaco, el lugar por el que nos disponemos a ascender, y que es conocido con el nombre de brecha de Gamueta. El trazado sigue siendo excelente y cómodo hasta llegar a la cota 1850 donde las balizas verde-amarillas giran a la



Vista de la canal

derecha buscando el paso de Anzotiello, la conexión con la Selva de Oza. Descartando esa opción proseguimos de frente, en dirección al collado de Gamueta. Una vez que entramos en el reino de la roca, no tardamos en alcanzar la base de la extensa pedrera que nos separa de nuestro siguiente paso clave: la brecha de Gamueta (2187 m).

El ascenso de la pedrera, se suba por donde se suba, resulta muy penoso porque carece de hitos indicadores y porque los deslizamientos continuos dificultan el avance. No obstante, lo más aconsejable es evitar la precipitación y esperar a las horas centrales del día porque la ascensión en diagonal por debajo de Anzotiello es suma-





mente incómoda. La roca de mayor calidad se localiza bajo las paredes de la izquierda, las correspondientes al Mallo Gorreta, y para llegar hasta ellas es preciso continuar por la senda normal, flanquear la pedrera y atacarla directamente en ascensión vertical o ligeramente por la izquierda.

No queda otro remedio que improvisar una ruta de ascenso y armarse de grandes dosis de paciencia. Finalmente, alcanzamos la brecha de Gamueta. A la derecha, un muro vertical de 15-20 m de altura que probablemente ronda el IV+ nos separa de la cima del Anzotiello; de frente, el Pirineo central en todo su esplendor y a la izquierda, nuestro objetivo inmediato: las Agujas de Gamueta y la canal en sombra que discurre entre ellas y que debemos remontar

para acceder a la meseta cimera de la que emerge el Mallo Gorreta.

Para ganar la base de la canal, iniciamos un flanqueo por un terreno roto y un tanto complicado. Aunque la exposición es relativamente baja, conviene no relajarse. Una vez en la base, comenzamos a ganar altura por una pendiente de roca descompuesta. Los apoyos y agarres existentes en las paredes laterales facilitan la progresión hasta que nos topamos con el primer obstáculo serio: un bloque empotrado en medio del corredor. Para superarlo, nos aproximamos al muro de la derecha es busca de un paso viable. La trepada, el tramo más técnico de toda la actividad, es breve y su dificultad no va mucho más allá del II grado. Tras ella, el pasillo se ensancha y las agu-

jas que se ciernen sobre nuestras cabezas forman una especie de galería. Seguimos adelante ascendiendo por la izquierda y cuando la situación lo requiere hacemos uso de las manos.

Después de progresar una decena de metros, accedemos a una sección de la canal tan angosta que la distancia entre las paredes es posible que no supere el metro. Es aquí donde hallamos dos nuevos bloques empotrados (I+). Para superarlos debemos extremar las precauciones porque se encuentran rodeados de piedra suelta. Por suerte, contamos con los numerosos apoyos que nos brindan las paredes.

Girando ligeramente hacia la izquierda, desembocamos en un segundo corredor más ancho que el anterior que se desvía



Panorámica desde la cumbre: Quimboa, Petraficha, Chipeta, Peña Forca y Alanos

hacia la derecha. Estamos muy cerca del final. Tras recorrer los últimos 15 m, salimos a la meseta cimera y cubrimos a pie la distancia que nos separa de los 2266 m de nuestro objetivo, el Mallo Gorreta.

Los apoyos y agarres existentes en las paredes laterales facilitan la progresión

Frente a nosotros, hacia el norte, se alza su hermano mayor, la Gorreta de los Gabachos (2268 m) y entre medias una cresta afilada que parece intransitable debido a la muralla rocosa que se extiende a uno y otro lado. Para llegar hasta ella la opción más habitual

suele ser descender desde el hito cimero en dirección noroeste e instalar un rápel de 12 metros para salvar el muro sobre el que se levanta la cima. La segunda opción consiste en avanzar por la cresta hasta la brecha que separa ambas cumbres y destrepar (II) por terreno bastante expuesto.

Debido al fuerte viento que soplabá aquel día y a la falta de material para rapelar, optamos por desandar el camino, retroceder por donde habíamos venido y regresar a la brecha de Gamueta. Una vez en este punto, descendiendo pegados a las paredes del Mallo Gorreta y bordeando su base oeste, accedimos a una grada de roca que nos condujo directamente y en diagonal directo a la Gorreta de los Gabachos. De ese modo, evitamos bajar toda la pedrera

y continuar por la vía normal del collado de Gamueta.

El descenso puede realizarse desde el collado de Gamueta (2154 m) por la vía normal que finaliza en el valle. Alternativamente, existe la posibilidad de ascender desde el collado a las laderas herbosas de la cumbre norte de la Gorreta de los Gabachos para, a continuación, emprender un descenso en diagonal y hacia la izquierda que nos conduzca a los pastizales que se extienden al pie del Chinebral de Gamueta y a la borda pastoril que mencionamos más arriba.

INFORMACIÓN ADICIONAL

Distancia: 14,5 km
Desnivel: 1280 m
Dificultad: Resalte de grado II, varias trepadas de I+